

Esa ternura que necesitamos...

» “Lo último que les voy a decir: el mundo necesita ternura”, fueron las palabras, días antes de su muerte, del creador de la Biodanza, quien instó en vida a miles de discípulos a buscar sus más genuinos gestos de humanidad en la “epifanía del encuentro”. Su sistema fue más que un corpus teórico, simplemente proveyó las condiciones necesarias para que fortalezas y posibilidades de las personas pudieran desplegarse.

Como creador de la Biodanza, Rolando Toro se inscribe entre los chilenos que han efectuado aportes de nivel mundial, acompañando a Maturana, Flores, Varela y Echeverría, entre otros.

Su vida giró en torno a desarrollar este método, probarlo en diferentes contextos, perfeccionarlo, dotarlo de sustento conceptual y ponerlo a disposición de la mayor cantidad de personas posibles para su crecimiento y desarrollo.

Rolando Toro (1924) nació en Concepción. En 1964 egresó de la Escuela de Psicología de la Universidad de Chile. En 1979 se trasladó a Brasil, donde estableció un instituto privado de Biodanza, logrando la expansión de este sistema a toda Latinoamérica. En 1989 emigró a Milán, donde trabajó con enfermos de Parkinson y Alzheimer, organizando escuelas en varias ciudades italianas. En 1998 regresó a Chile y creó el *International Biocentric Foundation*, desde donde supervisó las escuelas de Biodanza existentes en diferentes partes del mundo

Rolando Toro desarrolló ejercicios a partir de gestos naturales de los seres humanos, para estimular la vitalidad, la creatividad, la sexualidad, la comunicación afectiva entre las personas, el sentimiento de pertenencia y de trascendencia.

(Estados Unidos, Canadá, Sudáfrica, Japón, Nueva Zelandia y varios países de Europa) e impartió formación a cientos de profesores de ese sistema. Fue presidente honorario de la Asociación Europea de Facilitadores de Biodanza. Falleció en febrero de 2010.

Danza de la vida

A partir de la necesidad de la persona de llegar a un estado de integración consigo misma, con los otros y en su relación con

el medio que la circunda, surge la Biodanza (la danza de la vida) como un proceso en que se moviliza el cuerpo mediante la música. Ese movimiento activa la manifestación espontánea de las emociones, conectando con la sabiduría interior de cada persona. Toro llama a esto el principio biocéntrico, concibiendo que el universo está organizado en función de la vida y que ese universo está representado en la integración del ser humano, manifestada en su corporalidad. Así, el cuerpo y su movimiento son una vía de acceso hacia la vida de lo humano.

El objetivo de la Biodanza es la integración de lo humano: la mente, el cuerpo, los afectos y el espíritu. A partir de encuentros grupales regulares que se estructuran en una parte teórica y otra práctica, se van desarrollando las potencialidades de las personas a través de la reactivación de las fuerzas interiores y la expresión de la identidad. Mediante una consigna específica de trabajo y una música adecuada se invita a una vivencia, a danzar con sentido, desplegando una experiencia de sensacio-

X

Ignacio
Fernández Reyes



el legado de Rolando Toro

nes y afectos que ponen ante mis ojos los matices, recursos y posibilidades de mi interior. Ello abre espacios de cambio y crecimiento personal inimaginados, desde dentro hacia fuera.

Por lo mismo, la Biodanza es una búsqueda del propio gesto y de la voz singular y única que soy, que contiene nuestras fortalezas y posibilidades, develando un camino de expansión. Este desarrollo personal emerge del contacto con uno mismo y, particularmente, en el encuen-

tro con otros. Toro planteó que ante otro emerge el yo y su poder, en lo que llama *"la epifanía del encuentro"*.

En su libro *"Biodanza"*, Toro expone las danzas y ejercicios desarrollados a partir de los gestos naturales de los seres humanos, para estimular la vitalidad, la creatividad, la sexualidad, la comunicación afectiva entre las personas y el sentimiento de pertenencia y de trascendencia, que contribuyen a la autorrealización de cada biodanzante.

Rolando Toro es un ejemplo de esa camada de creadores e innovadores chilenos que desperdigaron su talento por el mundo, que gozan de alto reconocimiento internacional. El volvió a su tierra para formar profesores de Biodanza que puedan hacer llegar el poder transformador del movimiento corporal y las emociones movidas por la música a los colegios, empresas, universidades y cualquier espacio de formación humana. Como él mismo dice, *"la existencia humana se organiza en torno al amor"* y el cuerpo constituye una vía pri-

El testimonio de una apasionada de la Biodanza

Cecilia Vera lleva la Biodanza a cátedras universitarias, a empresas, a líderes aymaras, a grupos semanales, a mujeres con enfermedades oncológicas en distintas instituciones de salud, y codirige la Escuela de Biodanza *El Canelo* de Santiago sintiendo *"una profunda misión en el corazón: no sólo capacitar a profesores, sino facilitar este sistema interdisciplinario para que más personas puedan despertar a la presencia afectiva, la luminosidad, la ternura y expandirlas en la humanidad"*.

Cecilia siente que el legado trascendente de este psicólogo es *"la Biodanza, que se manifiesta en las muchísimas escuelas de Biodanza en todo el mundo, donde a través de la investigación-acción realizó importantes aportes a la expansión de la conciencia del ser humano"*. Asegura que desde estos lugares se pueden expandir *"semillas luminosas"* que produzcan un cambio interior de respeto y profunda solidaridad humana.

"Muchos profesores somos de la generación de los sesenta y formamos el grupo de profesionales pioneros de Biodanza en el mundo, actualmente desarrollando importantes proyectos, abriendo caminos, llevando esta disciplina a través de enseñanzas de amor que nos traspasó Rolando Toro", sostiene.

Como alumna del creador de la Biodanza, sintió que resonaba particularmente con su postura frente a los derechos humanos, la educación, la ecología y *"el amor a la humanidad a través de la danza de la vida"*. Y sintió que se conmovía con su transparencia valórica y su coraje. Además, siempre se sorprendió de los efectos sanadores de esta disciplina. Asegura que se trata de una *"rehabilitación existencial que pasa por el permitirse expresar la identidad, nuestras potencialidades y nuestra naturaleza profunda"*. E invita a conectarse con el instinto, a vivir en aceptación y centrarse en ver lo esencial en nosotros mismos y en el prójimo, a pesar de las adversidades en algunos momentos de la vida.

Siente que la herencia de Toro tiene que ver con la entrega de un *"estado de gracia y sacralidad, donde lo que importa es celebrar la vida y devolver al mundo la sacralidad de la vida"*. Cecilia se adelanta a citar las palabras que su profesor manifestó días antes de morir: *"Él dijo que somos criaturas cósmicas capaces de amar y crear belleza porque hay algo más grande y maravilloso de lo que pensamos o hacemos. Tuvo la lucidez de señalarnos que si no nos conectábamos con un fondo eterno, nuestra vida se tornaría insignificante. Afirmó que la iluminación no era un privilegio personal, místico u ocasional, sino un cambio de visión de nosotros mismos y del significado de la vida"*.

Esta facilitadora de Biodanza señala que lo que más la cautiva de esta práctica es su metodología. Explica que se inducen *"vivencias integradoras"* que se incorporan no sólo mediante el movimiento sino a través de *"un sensible contacto consigo mismo, con el otro y con la totalidad"*.

Y detalla: *"La experiencia de mantenerse comprometido en el presente, sin mucha intervención de la razón y la voluntad, permite sentirte vivo. Nace una alegría desde el cuerpo libre. Así, integramos la frescura de vivir aquí y ahora. Cuando danzo, en ese momento puedo vivenciar lo que soy, dejándome llevar por la música, expresando mis emociones de manera auténtica. Es así como uno puede transformarse y expandirse hacia la plenitud. El movimiento es la presencia con uno mismo y en conexión con el otro. La Biodanza transforma. Transforma la desesperanza, el desamor, la desmotivación, la depresión, la inseguridad por esperanza, amor, motivación, alegría de vivir y coraje para la vida"*.

Agrega que la Biodanza siempre insta a la coherencia existencial, *"no desde una ideología sino desde la acción"*. Argumenta: *"Lo que postula es la acción concreta, el compromiso social mediante una donación incondicional del Ser. Eso es la presencia. Por ejemplo, ahora yo estoy contigo y me siento viva y con todo mi cuerpo aquí y ahora"*.



Cecilia Vera, codirectora de la Escuela de Biodanza El Canelo de Santiago, junto al creador de la Biodanza.

vilegiada de contacto con ese centro afectivo y de servicio a otros.

Mi cambio está en mí. Si conecto con mi cuerpo, mis posibilidades de cambiar son altísimas, pues todo ocurre en el cuerpo. ¿Seremos capaces de que nuestra mente crítica y temerosa permita que el propio cuerpo nos muestre caminos de innovación personal que están esperando por nosotros? Lo peor que puede pasar es quedar donde mismo. Lo mejor que puede pasar es acercarnos velozmente a la persona que quiero ser.

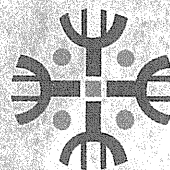
En una mirada académica de su aporte, destacan tres ideas: primero, la concepción del principio biocéntrico como el articulador y organizador centrado de la vida. Segundo, el despliegue de lo numinoso mediante la Biodanza o, si se prefiere, lo sagrado, superior o divino en mí. Y tercero, como plantea Sergio Rivera, la efectividad pedagógica

Contacto

• www.somosbiodanza.cl

y terapéutica de la Biodanza se debe a sus efectos sobre el organismo como totalidad y a su poder de rehabilitación existencial. Estos siete poderes de la Biodanza son el poder musical, el poder de la danza integradora, el poder de la metodología vivencial, el poder de la caricia, el poder del trance, el poder de la expansión de conciencia y el poder del grupo.

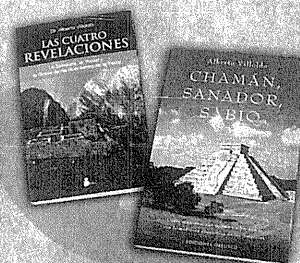
Nuestro agradecimiento a Rolando Toro por el coraje de su búsqueda. Como legado de su vivir diseñó una de las metodologías de desarrollo y expansión humana más poderosas y efectivas que existen. Nos revela que la sabiduría opera desde adentro hacia fuera y que se hace acción en la convivencia armónica, respetuosa y conectada con los otros, en ese espacio inefable del encuentro humano. ●



Los Cuatro Caminos

SABIDURÍA CHAMÁNICA
DE LAS AMÉRICAS

Alberto Villoldo Ph.d, antropólogo médico, fundador de The Four Winds Society, y autor de numerosos libros sobre medicina energética, se presenta por primera vez en Chile para dar a conocer el arte chamánico de las Américas y su sabiduría milenaria.



BUENOS AIRES:

CHARLA: Viernes 13 de Agosto de 2010.

TALLER: Sábado 14 de Agosto de 2010.

SANTIAGO:

CHARLA: Viernes 20 de Agosto 2010.

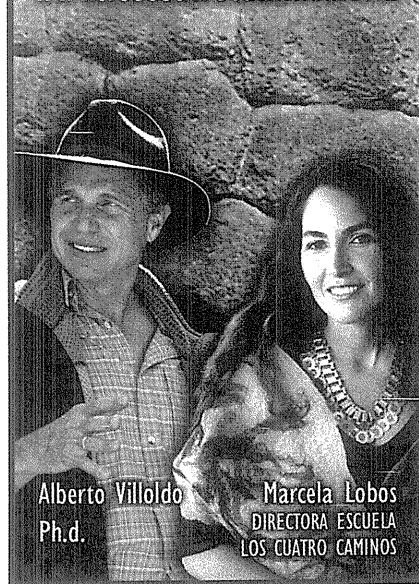
TALLER: Sábado 21 de Agosto 2010.

CÓRDOBA:

MUNAY-KI: 25 al 29 de Agosto 2010.

MÁS INFORMACIÓN EN:

www.loscuatrocaminos.com



Alberto Villoldo
Ph.d.

Marcela Lobos
DIRECTORA ESCUELA
LOS CUATRO CAMINOS